

HACIA UNA CONCEPTUALIZACION DE LA EMPRESA TRANSNACIONAL

Alicia GIRÓN*

RESUMEN: En el presente trabajo se intenta un análisis genético estructural de la concentración y la centralización, determinadas en la ley general de la acumulación capitalista; lo que permite detectar en forma histórica el origen y los rasgos que caracterizan a la Empresa Transnacional como unidad superior del desarrollo del capital monopolista y de la internacionalización del capital. Dentro de este enfoque, se explica la influencia de las empresas transnacionales más allá de las meras fases del capital hasta extenderse a la configuración de un nuevo tipo de estado y un nuevo contenido en la lucha de clases en los países latinoamericanos.

I. Introducción

Los trabajos realizados por Baran y Sweezy en la década de los años sesenta sobre la forma asumida por el desarrollo del capitalismo a partir de la Segunda Guerra Mundial, marcan una etapa importante en el desarrollo de las Ciencias Sociales. Su trabajo más elaborado *El Capital Monopolista* vino a fijar nuevos rumbos de análisis al señalar los cambios cualitativos en el proceso de acumulación de capital y de nuevas formas de organización a lo que ellos denominaban «Corporación Gigante», como célula que reflejaba los nuevos grados alcanzados en los procesos de centralización y concentración del capital.

* Investigadora Asociada "A". Agradezco a la Lic. Alma Chapoy el enorme material bibliográfico proporcionado para la realización del presente trabajo, y las valiosas observaciones de la Lic. Margot Sotomayor.

Con todo lo discutible de sus tesis, las investigaciones mostraron que las Corporaciones Gigante reflejaban —igual que las anteriores formas de organización como *cartels*, *sindicatos*, *trusts*, etcétera— determinado grado de desarrollo de las fuerzas productivas y de los mercados, así como diferentes formas del proceso de acumulación de capital; en otras palabras, constituían unidades superiores correspondientes a determinado nivel de desarrollo del capitalismo monopolista.

La sistematización del fenómeno y su convocatoria a utilizar el método de la economía política en un sentido creador, estancado por un largo periodo, tuvo reacciones importantes. Si bien, ninguna corriente se atrevió a negar la existencia de tales corporaciones, se produjeron grandes discrepancias en torno a la interpretación de su origen, papel y efectos en la sociedad actual. Dichas interpretaciones, como es dable esperar, se movieron desde lo apologético hasta intentos serios de aprehensión del fenómeno.

Un ejemplo típico del primero grupo, son las palabras de A. Gerstacker, de la *Dow Chemical Co.*:

La Compañía sin nacionalidad puede ser la principal esperanza en el mundo de hoy para la cooperación económica entre los pueblos, para la prosperidad entre las naciones, para la paz en nuestro mundo. Hace tiempo que sueño con comprar una isla que no sea propiedad de ninguna nación, y establecer la cabecera mundial de la compañía Dow en un suelo realmente neutral, que no pertenezca a ninguna sociedad o nación.¹

Del segundo grupo, un llamado de alerta —que muestra la magnitud del hecho— de Servan-Shreiber en su conocido libro sobre *El Desafío Americano*, al señalar que la tercera unidad productora más grande en el mundo, después de Estados Unidos y Rusia, es la economía privada de las subsidiarias norteamericanas en el exterior.

La proliferación de las investigaciones y escritos sobre el tema, tanto en los países capitalistas avanzados como en Latinoamérica, tuvo otros efectos: la reducción del fenómeno de las trasnacionales a definiciones y además, la limitación de su estudio al aspecto puramente organizativo, microeconómico. En muchos casos, y quizá demasiados, tales definiciones no han sido el resultado, la culminación de un desarrollo previo de los conceptos, que busquen desentrañar y explicar la dinámica propia de los hechos. Han sido un simple punto de parti-

¹ S. Gerstacker, Chmn. of the Dow Chemical Co. White House Conference on the Industrial World Ahead, Feb. 8 de 1972. En *Texas International Tax Journal*. Primavera de 1973, vol. 8, núm. 2.

da, con lo cual se impone a los hechos la lógica de los conceptos, los «Tipos Ideales».

Lo anterior puede verse claramente en los esfuerzos realizados por varios autores para estudiar tales definiciones y establecer, con diferentes criterios, tipologías que permitan encontrar lo común en su multiplicidad, a fin de detectar las diferentes corrientes de análisis que se mueven en el enfoque del tema.²

Ello ha contribuido, sin duda alguna, a aclarar el problema de las trasnacionales, a lograr por comparación un análisis adecuado de las conceptualizaciones que subyacen en las diferentes corrientes y, como consecuencia, a tener parámetros claros para interpretar las diferentes políticas planteadas en torno al problema. Pero creemos que existe otra forma de abordar el tema: el rastreo, en su marco histórico, de ciertas categorías centrales que permiten observar la esencia de las formas de organización adoptadas por las unidades económicas en distintas etapas del desarrollo capitalista. Nos referimos a las categorías: concentración, centralización, acumulación de capital y la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia. Con ello se concentra el problema de las trasnacionales en el ámbito del proceso de internacionalización del capital.

Dentro de tal marco metodológico, el objeto de este breve ensayo sería detectar en forma histórica el origen de las trasnacionales y los rasgos centrales que las caracterizan.

II. Categorías Marxistas

Génesis de la Empresa Trasnacional

Comencemos con los conceptos centrales de concentración, centralización y acumulación, tal como son desarrollados e interrelacionados por Marx en diferentes partes de *El Capital*, enfocándolos desde el punto de vista de nuestro interés.

Al analizar la ley general de la acumulación capitalista, Marx retoma los métodos, ya señalados en la Sección IV "La Producción del Plusvalor Relativo" —la cooperación, la división manufacturera, etcétera— de su importancia en el impulso que cobra la productividad

² Entre otros ver los excelentes trabajos de Theotonio Dos Santos, "La Corporación Multinacional", en *Problemas del subdesarrollo Latinoamericano*. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1973. Herbert de Souza, *Theories on Multinational Corporations and the Question of the State in Latin America* (mimeografiado).

del trabajo colectivo, para indicar que su introducción requiere de un grado considerable de expansión en la producción. Así, y de esta manera él señala: "[...] cierta *acumulación de capital* en manos de productores individuales de mercancías constituye, pues, el *supuesto del modo de producción específicamente capitalista*. Por eso, al analizar la transición del artesanado a la industria capitalista, tuvimos que *suponer esa acumulación*".³ Todos estos métodos que la producción capitalista utiliza para «fertilizar» el trabajo, como señala, son otros tantos métodos para aumentar la plusvalía y en consecuencia para aumentar la fuente de acumulación, "la producción del capital por medio del capital". En otras palabras, se provocan impulsos ampliados que tienden a cambiar la composición técnica del capital, a favor de la parte constante del mismo.⁴

Es en relación a este problema que define la categoría concentración, que por otro lado ya ha usado al tratar el problema de la cooperación;⁵

todo capital individual es una *concentración* mayor o menor de *medios de producción*, con el comando correspondiente sobre un ejército mayor o menor de obreros. Toda acumulación se convierte en medio al servicio de una nueva acumulación. Amplía, con la *masa acrecentada* de la riqueza que funciona como capital, su *concentración* en las manos de capitalistas individuales y por tanto el *fundamento* de la producción en gran escala y los métodos de producción específicamente capitalistas. El incremento del capital social se lleva a cabo a través del incremento de muchos capitales individuales.⁶

³ Carlos Marx, *El capital*, tomo I, vol. 3, cap. XXIII, Siglo Veintiuno editores, México, 1975, p. 776.

⁴ Se hace énfasis en la composición técnica del capital para encuadrar el enfoque dentro de la ampliación de las empresas. Debe recordarse que Marx plantea dos puntos de vista desde los cuales se presenta la composición del capital: la *composición-valor*, determinada por la proporción entre el valor de los medios de producción y el valor de la fuerza de trabajo y la *composición-técnica*, expresada en la proporción que hay entre la masa de medios de producción y la cantidad de trabajo necesaria para ponerlos en movimiento. El vínculo entre ambas estaría expresado en la llamada *composición-orgánica* (composición valor, en tanto dependiente de la técnica). Ver Marx, *El Capital*. Tomo I, Vol. 3, Cap. XXIII. Editorial Siglo Veintiuno. México, 1975, pp. 759-760.

⁵ *Op. cit.*, tomo I, vol. 2, cap. XI, p. 401.

⁶ *Op. cit.*, tomo I, vol. 3, cap. XXIII, p. 777.

Al continuar su análisis muestra cómo la acumulación de capital social no se realiza únicamente por la vía de la concentración, que se dispersa en diferentes focos de acumulación y concentración relativos.

Esta dispersión del capital global de la sociedad en muchos capitales individuales y esta repulsión de sus partes integrantes entre sí aparecen contrarrestadas por su movimiento de *atracción*. No se trata ya de una simple concentración, idéntica a la acumulación, de los medios de producción y del poder de mando sobre el trabajo. Se trata de la *concentración de los capitales ya existentes*, de la acumulación de su autonomía individual, de la expropiación de unos capitalistas por otros, de la aglutinación de muchos capitales pequeños para formar unos cuantos capitales grandes. Este proceso se distingue del primero en que *sólo presupone una distinta distribución de los capitales ya existentes y en funciones; en que, por tanto, su radio de acción no está limitado por el incremento absoluto de la riqueza social o por las fronteras absolutas de la acumulación*. El capital adquiere, aquí, en una mano, grandes proporciones porque allí se desperdiga en muchas manos. Se trata de una *verdadera centralización*, que no debe confundirse con la *acumulación* y la *concentración*.⁷

Como puede observarse, *ambas categorías forman parte de un proceso dialéctico*. No puede haber centralización sin concentración; mientras que la centralización es un elemento importante del proceso de acumulación en tanto que como proceso más rápido va acompañado de un aumento acelerado de la masa y tasa de plusvalor.

Ambas categorías siguen en su desarrollo diferentes fases de importancia para el tema que nos ocupa.

Al analizar la cooperación simple como punto de partida lógico e histórico de la producción capitalista, que luego mediante un proceso pasará a las fases de la Manufactura y la Gran Industria, y en el cual, Marx toca el problema de la concentración:

El número de los obreros que cooperan, o la escala de la cooperación, dependerá por tanto, en un primer momento, de la magnitud del capital que el capitalista individual pueda desembolsar para adquirir fuerza de trabajo, esto es, del *grado en que*

⁷ *Op. cit.*, tomo I, vol. 3, cap. XXIII, Fondo de Cultura Económica, 1959, p. 529.

cada capitalista pueda disponer de los medios de subsistencia de muchos obreros.

Y lo mismo que ocurre con el capital *variable*, sucede también con el capital *constante*. [...] *La concentración de masas mayores de medios de producción en las manos de capitalistas individuales* es, pues, condición material para la cooperación de los asalariados, y el volumen de la cooperación o la escala de la producción depende del volumen de dicha concentración.⁸

Vemos ya, en esta serie de consideraciones la primera forma que asume la concentración: la concentración del capital en la empresa individual, que asume una mayor concreción en el periodo manufacturero propiamente dicho.

En la descripción de esta etapa —siglos xvi a último tercio del xviii— es importante recoger una categoría planteada por Marx y luego desarrollada por Hilferding, Lenin y Bujarin relacionada con nuestro objetivo: la Combinación.

La manufactura, por último, así como en parte surge de la combinación de diversos oficios artesanales, puede transformarse en combinación de diversas manufacturas. [...] A pesar de las diversas ventajas que presenta la manufactura *combinada* la misma no adquiere, sobre su propio fundamento, una verdadera unidad técnica. Dicha unidad sólo surge cuando la manufactura se transforma en la industria maquinizada.⁹

Volviendo a las formas de concentración, es a este periodo, en el que predomina la Gran Industria —subsumiendo la cooperación simple y la manufactura como formas que aún subsisten— al que Marx se refiere, cuando al hablar de la centralización, señala que:

En la misma medida en que se desarrollan la producción y la acumulación capitalistas, se desenvuelven también la competencia y el crédito, las dos palancas más poderosas de la centralización. Por lo demás, el progreso de la acumulación acrecienta la materia centralizable, esto es, los capitales singulares, mientras que la expansión de la producción capitalista crea aquí la necesidad social, allí los medios técnicos de esas imponentes em-

⁸ Todas las citas a partir de aquí son de la edición de Siglo Veintiuno Editores. *El Capital*, México, 1975, tomo I, vol. 2, cap. xi, p. 401.

⁹ *Op. cit.*, tomo I, vol. 2, cap. xii, p. 423.

presas industriales cuya puesta en práctica está ligada a una centralización previa del capital.¹⁰

Aquí se producen dos fenómenos que nos interesa señalar: el aumento del tamaño de las empresas, por el proceso de centralización, condición para el desarrollo de las formas monopolistas y la precipitación, como el mismo Marx indica, de los cambios en la composición del capital, que aumenta su parte constante a expensas de la variable.

Es evidente que en este periodo se presentan ya los gérmenes de las asociaciones monopolistas y de los «agentes» que permiten nuevas formas de centralización, pero igualmente es evidente que predomina la forma de concentración del capital en la empresa individual.

Es a partir del último cuarto del siglo xix —como han señalado Hilferding, Lenin y Bujarin— cuando esta forma de “[...] Acumulación que se traduce en una acumulación de capital de ciertos patronos, opuestos los unos a los otros por la concurrencia [...] se ha transformado en el medio de acrecentar los capitales de las organizaciones patronales”.¹¹

Hilferding, partiendo del análisis marxista de la baja tendencial de la tasa de ganancia, que Marx considera “[...] una expresión, peculiar al modo capitalista de producción, al desarrollo progresivo de la fuerza productiva social del trabajo”,¹² muestra cómo surge una contratendencia para evitarla, LA SUPRESIÓN DE LA LIBRE COMPETENCIA, llevada a cabo mediante la «asociación capitalista».

Esta tendencia que nace, según Hilferding, en las esferas más desarrolladas del capital industrial, es coincidente en tal momento con los intereses del capital bancario. Su análisis de la competencia entre las empresas industriales, especialmente en las épocas de depresión y los intereses bancarios expresados en créditos y operaciones financieras productivas, lo lleva a demostrar cómo estos últimos, cualquiera que sea la empresa derrotada, siempre pierde,

por eso —señala— el deseo absoluto de la banca es la supresión de la competencia entre empresas en las que toma parte. Pero todo banco está también interesado en el mayor beneficio posible. En igualdad de condiciones, éste alcanzará de nuevo su mayor nivel con la completa supresión de la competencia en una rama de

¹⁰ *Op. cit.*, tomo I, vol 3, cap. xxiii, p. 779.

¹¹ N. I. Bujarin, “La Economía Mundial y El Imperialismo”, *Cuadernos Pasado y Presente*, núm. 21, México, 1977, p. 149.

¹² Carlos Marx, *op. cit.*, tomo III, vol. 6, cap. xiii, p. 271.

la industria. De ahí la aspiración de los bancos por crear el *monopolio*. Así, las tendencias del capital bancario convergen con las del industrial en el afán de suprimir la competencia. Pero, al mismo tiempo, el capital bancario recibe cada vez más fuerza para conseguir esta meta, incluso contra la voluntad de empresas individuales que quizá prefiriesen la lucha de competencia, apoyadas en sus instalaciones especialmente favorables [...].¹³

Con tal «apoyo» del capital bancario y dentro del marco cíclico del capitalismo, las empresas tienden a las asociaciones como forma de contrarrestar la caída de la tasa de ganancia. Sus formas más genérica son la combinación, que Hilferding recoge de Marx, y que define como «la unión de aquellas empresas capitalistas, de las que una suministra la materia prima para la otra, y [...] de las uniones de empresas pertenecientes al mismo sector».¹⁴

El concepto de Combinación sería luego precisado y ampliado por Lenin para significar “[...] la reunión en una sola empresa de distintas ramas de la industria que o bien representa fases sucesivas de la elaboración de una materia prima, o bien son ramas de las que unas desempeñan un papel auxiliar con relación a otras.”¹⁵

En tal grado de desarrollo del capitalismo, Hilferding señala las ventajas de la combinación, pasaje que dada su importancia ha sido citado por Lenin en su obra.

[...] la combinación compensa las diferencias de coyuntura y motiva, por eso, una mayor constancia de la tasa de beneficios para la empresa combinada. En segundo lugar, la combinación motiva la eliminación del comercio. Tercero, abre la posibilidad del progreso técnico y, con él, la obtención de beneficios extra frente a la empresa aislada. Cuarto, fortalece la posición de la empresa combinada frente a la simple en la lucha de competencia en tiempos de una fuerte depresión, cuando la caída de los precios de la materia prima no va al compás de la caída de los precios de los productos fabricados.¹⁶

Estas formas genéricas de asociación van asumiendo formas espe-

¹³ R. Hilferding, *El Capital Financiero*, Ed. El Caballito, México, 1973, pp. 210-211.

¹⁴ R. Hilferding, *op. cit.*, p. 218.

¹⁵ V. I. Lenin, *El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, tomo I, p. 734.

¹⁶ R. Hilferding, *op. cit.*, p. 217.

cíficas según el grado de desarrollo de las fuerzas productivas en los diferentes países capitalistas en el mismo momento o en etapas distintas de desarrollo. Hilferding establece una clasificación al distinguir, dentro de la forma genérica de la Combinación, dos tipos: lo que llama «comunidad de intereses» en la que «las empresas conservan formalmente su independencia, y su acuerdo se fija únicamente mediante «contrato» y las «fusiones», en las que las empresas participantes «se funden en una nueva». A manera de ejemplo, el *cartel* es una «comunidad de intereses monopolistas» y el *trust* es una «fusión monopolista».¹⁷

Es según tales características que agrupará el tipo de asociaciones que comienzan en la época: el *cartel*, el sindicato y el *trust* que, a partir de Hilferding, continuarán estudiando en su desarrollo Lenin y Bujarin.

Hilferding continúa con una clasificación mucho más refinada, llegando a lo que llama asociaciones homosféricas y heterosféricas, según sea el campo de las mismas o de distintas esferas de la actividad económica y a lo que llama combinaciones parciales o asociaciones homogéneas, según el grado en que afecten la competencia. No es, necesario, dado nuestro tema, profundizar en estas últimas y preferimos concentrarnos en el tipo y su desarrollo de asociaciones monopólicas surgidas en el periodo anterior a la Segunda Guerra Mundial, basándonos en los autores mencionados.

Para comenzar, encontramos que cada una de tales asociaciones corresponde o se origina en cierto modelo concreto de acumulación de capital de los diferentes países con cierto grado de desarrollo de las fuerzas productivas.

Las principales alianzas citadas, son los *cártels*, los sindicatos, los *trust* y los consorcios.

Los primeros logran su mayor desarrollo en Alemania, como resultado de la contradicción entre el rápido desarrollo de la gran industria logrado especialmente durante la guerra Franco-Prusiana, y la limitación del mercado. Esta asociación se basa en la distribución de mercados, precios únicos, reparto de materias primas, condiciones de contratación de mano de obra, unidad de cálculo de ganancias, limitación y establecimiento de cuotas de producción y venta para los miembros. Su peculiaridad consistía en la conservación de autonomía en la producción y comercialización de parte de los componentes.¹⁸

¹⁷ R. Hilferding, *op. cit.*, pp. 218-219.

¹⁸ Cf.: Efimer, A., *et al. Historia Moderna de 1642 a 1918*, Colección

El *sindicato*, que logró difusión tanto en Alemania como en Rusia, se diferencia de los *cártels* fundamentalmente por la pérdida de autonomía que sufren los miembros de la asociación. En efecto, la venta de la producción y la compra de insumos se realiza en oficinas comunes.

El *trust*, que alcanza su mayor desarrollo en Estados Unidos en vísperas del siglo xx, es una alianza en la cual los componentes pierden toda forma de independencia, convirtiéndose en socios poseedores de acciones según el valor de sus respectivas empresas. Tal alianza es encabezada por la llamada *Holding Company*, o bien por una de las más grandes de las que la integran. Esta forma de alianza, sin duda alguna constituye una forma más avanzada de monopolio que las anteriores.

El *consorcio*, que tuvo su origen en el Japón, es una alianza de diversas empresas, o incluso monopolios, de los más diversos sectores—producción, comercio, banca, seguros, transportes— bajo la dirección de un grupo financiero. Conservan, en consecuencia, su independencia pero se ligan por la interdependencia financiera. Ésta es, a la fecha de los trabajos que se comentan, la forma superior de alianza monopolista y principio de un mayor dominio de la actividad económica y política, que se manifiesta en toda su fuerza después de la Segunda Guerra Mundial, como germen de las trasnacionales.¹⁹

III. Rasgos de la empresa trasnacional

El proceso de monopolización en la economía durante las últimas décadas del siglo xix, que cobra mayor auge a partir de la crisis de 1873, viene a desembocar en las formas de organización empresarial que ya hemos mencionado. Se desarrollaría en un marco configurado por “[...] la incorporación de nuevas fuentes de energía y la inauguración de un campo nuevo en cuanto a tecnología, que Veblen denomina «la tecnología de la física y la química».”²⁰ Sobre los avances en

Norte. México, D. F., 1964; *La Sociedad Capitalista Compendio de Historia y Economía*. Parte II. Editorial Progreso, Moscú.

¹⁹ Para datos de Evolución histórica y ubicación geográfica de formas de alianza ver: José Luis Ceceña, *El Imperio del dólar*; Ediciones “El Caballito”, México, D. F., 1972. Varios autores, *El Capitalismo Monopolista de Estado*, Ed. de Cultura Popular. México, D. F.

²⁰ Harry Magdoff, “La Era del Imperialismo”, *Monthly Review*, núm. 57-58, Santiago de Chile, 1969, p. 4.

la siderurgia, en la electricidad y en la química industrial se asentaron las bases de la Revolución Comercial que determinó el surgimiento de un verdadero mercado mundial regido por precios mundiales.

No es en vano, entonces, que Lenin insista sobre estos aspectos en el prólogo a las ediciones francesas y alemanas del *Imperialismo, fase superior del capitalismo*.²¹ “Los ferrocarriles, constituyen el exponente de las principales ramas de la industria capitalista, de la industria del carbón y del hierro; el exponente y el índice más palmario del desarrollo del comercio mundial y de la civilización democrático-burguesa”.²² Sobre esta base y sobre la distribución desigual de ese exponente del capitalismo moderno, demuestra la inevitabilidad de las guerras imperialistas, que a su vez juegan un papel importante para el desarrollo del capitalismo monopolista.

Continuando en este orden de consideraciones, Baran y Sweezy evalúan el papel de los ferrocarriles, comparado con el de la máquina de vapor y, sobre los datos de Kuznets, concluyen:

[...] podemos decir que durante las dos últimas décadas del siglo xix, época en que echó raíces el proceso de monopolización, entre el 40 y el 50 por ciento de la formación del capital privado estaba en ferrocarriles. Esta concentración de inversión en una industria seguramente no tiene rival en ningún otro tiempo, anterior o posterior. Si agregamos los efectos indirectos del ferrocarril en la actividad económica y por lo tanto en la inversión de capital, indudablemente comparable en alcance y magnitud a los efectos indirectos de la máquina de vapor y el automóvil, podemos ver que *esta innovación literalmente dominó medio siglo de desarrollo capitalista*.²³

¿Por qué medio siglo? Porque el periodo siguiente a las posguerras de 1914-1918 registra cambios sustanciales que influyen en el proceso de acumulación de capital y en los grados de concentración y centralización del capital a nivel internacional.

La Segunda Guerra impulsa una tecnología que, según Magdoff, adquiere un carácter más internacional que el de la etapa anterior, lo que tiene implicaciones especiales para el funcionamiento del imperialismo. En efecto, se produce una verdadera revolución técnico-

²¹ V. I. Lenin, *op. cit.*, Prólogo, 6 de julio de 1920.

²² V. I. Lenin, *op. cit.*, p. 727.

²³ Paul Baran y Paul Sweezy, *El capital monopolista*, Siglo Veintiuno editores, Séptima Edición, México, 1973, p. 176. (Subrayado nuestro.)

científica en torno de la tecnología espacial, la energía atómica, la computación y en la misma química.²⁴

Otro elemento o cambio en relación al periodo anterior es el surgimiento del campo socialista y, por ende, la necesidad de impedir la contracción del sistema capitalista y finalmente, el papel —totalmente dominante— de los Estados Unidos como eje del sistema imperialista mundial.

Sólo para señalar algunos rasgos que hacen más específica esta situación remarcaremos lo que algunos autores han considerado como «nuevos rasgos del imperialismo contemporáneo», a fin de establecer nuestro marco de análisis de las trasnacionales, como unidades que reflejan el desarrollo capitalista actual.

En efecto, los cambios anteriormente señalados producen características específicas en relación al periodo imperialista descrito por Hilferding, Lenin, Bujarin y Luxemburgo. Ello lleva a intentos de elaboración o reelaboración de teoría, en orden de explicar las características del periodo que algunos han llamado «Neo-imperialismo», «Neo-Colonialismo», etcétera.

En todo caso, el actual periodo presenta características —algunas de ellas propias del periodo anterior, pero con mayor grado de agudización— que O'Connor ha resumido así:

1. Prosecución de la concentración y centralización del capital y la integración del sistema capitalista mundial en la estructura de las gigantescas empresas trasnacionales con base en los Estados Unidos.
2. Abandono del mercado internacional «libre» y su sustitución por precios administrados en el comercio de bienes y las inversiones.
3. La participación activa del capital estatal en la inversión internacional.
4. Consolidación de la clase dirigente internacional constituida sobre la base de la propiedad y control de las empresas trasnacionales.
5. Intensificación de todas estas tendencias derivadas de la amenaza que el socialismo mundial le plantea al sistema capitalista mundial.²⁵

²⁴ Cf. Theotonio Dos Santos, *Tendencias del Capitalismo Contemporáneo* (mimeografiado; inédito).

²⁵ Cf. J. O'Connor, "El Significado del Imperialismo Económico", en

Es en este periodo, cuando el fenómeno de los precios administrados cobra una gran importancia, como parte de una de las características de las trasnacionales. Si en la época de concurrencia descrito por Marx, regía el «precio de producción», determinado por el precio de costo más la ganancia media y si en el periodo posterior, con el predominio de los monopolios, el precio vigente es el de monopolio, estimado arriba del precio de producción, después de la Segunda Guerra, los precios administrados determinan los márgenes de ganancia de las trasnacionales con ajustes meramente contables al interior de las mismas.

Pero, siguiendo nuestro objetivo, interesa profundizar en el rasgo que señala "la prosecución de la concentración y centralización del capital" en este periodo que analizamos.

En efecto, los datos de Naciones Unidas muestran que las décadas del cincuenta y sesenta, en especial, han sido un periodo de notable incremento de la centralización y concentración, tanto de la producción como del capital. El aumento de las ganancias llevó a un acelerado proceso de fusiones y absorciones de empresas, las cuales por su carácter plurisectorial llevaron, a su vez, a una centralización enorme del capital en los monopolios pero, sobre todo, a la formación de grandes agrupaciones gigantes, las TRASNACIONALES.

Sólo para tener una idea de la magnitud del fenómeno, y a manera de ejemplo, citaremos algunas cifras. En el Japón, lugar de origen de la *corporación*, que como vimos en la parte anterior se desarrollaría tremendamente en la posguerra, se produjeron 11 846 fusiones de empresas privadas entre 1951 y 1969. En Inglaterra, el promedio anual de fusiones entre 1954 y 1958 fue de 292 y para 1960-1969 se elevó a 794. En Italia hubo 176 fusiones de grandes compañías entre 1961 y 1967; en Francia, de 893 fusiones que se producen en 1956 se pasa a 1 752 fusiones en 1967; en Alemania Occidental, de 15 en 1958 a 168 fusiones para el año de 1969.²⁶

Simultáneo al fenómeno de concentración y centralización se produjo un mayor grado de internacionalización del capital, en función de la aceleración de la inversión en empresas manufactureras fuera de los países capitalistas más avanzados, nueva dimensión den-

Varios, *Imperialismo Hoy*, Ed. Periferia, Buenos Aires. p. 39. Ver igualmente H. Magdoff, Baran y Sweezy, *op. cit.*

²⁶ Los cuadros de donde se han tomado estos datos, provienen de Naciones Unidas, pueden verse en el libro *El Imperialismo Hoy*, publicado por Ed. Ateneo, Buenos Aires, 1973, que recoge las tesis del Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales de la Academia de Ciencias de la URSS, de 1967, p. 80.

tro del proceso de exportación de capital producida después de la guerra como una necesidad de aumentar las fuentes externas de materias primas.

Sin embargo, una de las nuevas situaciones la constituye el papel que juegan los Estados Unidos como eje del sistema. Esto merece un análisis más detenido y por ello no incluimos los datos de este país al citar el número de fusiones en el periodo. Tal papel y, como correlato, el ser el centro de las grandes compañías trasnacionales, tendría en el fondo dos causas.

- La primera, estudiada por Magdoff, “[...] la maduración de sus fuerzas económica y militar y de la destrucción infligida a los rivales por la guerra, los Estados Unidos tuvieron en sus manos la capacidad y la oportunidad para organizar y conducir la red imperialista de nuestro tiempo.”²⁷
- La segunda, la maduración que desde la guerra civil y la expansión ferrocarrilera fueron teniendo las instituciones financieras norteamericanas hasta llegar a ser capaces de acumular grandes masas de capital y organizar las fusiones que se irían convirtiendo en lo que Magdoff, citando a Chandler, llama las «grandes empresas centralizadas e integradas verticalmente». Ello las haría capaces de *implementar* y movilizar el capital necesario para el aprovechamiento de la nueva tecnología mencionada al inicio de este apartado y sobre tal base impulsar los rasgos imperialistas e internacionalizar el capital, en un grado mayor.

En este país, el ritmo de fusiones —que estarían indicando el grado de centralización— fue el siguiente:

1950-1954	1 424
1955-1959	3 365
1960-1964	4 366
1965-1969	14 453 ²⁸

El grado de monopolización para algunas de las principales ramas de la Industria, puede verse en el cuadro 1. Por otro lado, la conocida lista de las 500 mayores empresas publicada por *Fortune*, nos muestra el abrumador dominio de las de propiedad norteamericana.

Sólo para agregar algunos datos, diremos que para 1976, las 500 corporaciones cuentan con más de 24 200 filiales. Sus activos mayores son de 736 000 millones de dólares. Y las diez primeras, tuvieron un in-

CUADRO 1
ESTADOS UNIDOS
GRADO DE MONOPOLIZACIÓN POR INDUSTRIA
(1969)

Industrias y Cías.	Volumen de ventas		No. de ocupados	
	Mill. de \$	%	Miles	%
<i>Del automóvil, total</i>	45 630	100.0	1 650.0	100.0
General Motors	20 209	44.3	745.4	44.2
Ford Motor	12 240	26.8	388.0	23.5
Chrysler	5 650	12.4	183.2	11.1
Las tres compañías	33 099	83.5	1 316.6	79.8
<i>Petrolera, total</i>	45 501	100.0	464.0	100.0
Standard Oil (New Jersey)	12 191	26.8	149.0	32.1
Mobil Oil	5 254	11.5	80.9	17.4
Texaco	4 427	9.7	79.3	17.1
Las tres compañías	21 872	48.0	309.2	66.6
<i>Siderurgia, total</i>	21 193	100.0	1 350.07	100.0
United States Steel	4 355	20.5	205.5	15.2
Bethlehem Steel	2 669	12.6	133.3	9.8
Republic Steel	1 360	6.4	53.4	4.0
Las tres compañías	8 384	39.5	391.9	29.0
<i>Electro y Radiotéc., total</i>	39 850	100.0	1 908.8	100.0
General Electric	7 177	18.0	350.0	18.3
International Business	4 248	10.7	198.2	10.4
Western Electric	3 624	9.1	158.4	8.8
Las tres compañías	15 049	37.8	716.6	37.5
<i>Química, total</i>	38 636	100.0	961.4	100.0
Du Pont de Nemours	3 185	8.2	115.2	12.0
Procter and Gamble	2 243	5.8	39.5	4.1
Union Carbide	2 224	5.8	65.4	6.8
Las tres compañías	7 652	19.8	220.1	22.9
<i>Aviocohera, total</i>	21 179	100.0	750.5	100.0
Boeing	2 357	11.1	128.5	17.1
Lokheed Aircraft	2 085	9.9	98.4	12.1
North American Aviation	2 024	9.6	92.2	12.3
Las tres compañías	6 466	30.6	311.1	41.5

FUENTE: *El Imperialismo Hoy, op. cit.*, p. 81.

²⁷ H. Magdoff, *op. cit.*, p. 20.

²⁸ Cf. *Imperialismo Hoy, op. cit.*

greso bruto de 223 000 millones, cifra que se acerca al valor de las exportaciones de los países subdesarrollados. Este mismo valor es mucho mayor al Producto Interno Bruto de cualquiera de todos los países latinoamericanos, tomados por separado. La *General Motors* tuvo ingresos superiores, sólo a manera de ejemplo, superior al PIB de Argentina.

Ellas tienen estrechas relaciones con el sistema bancario internacional. Forman parte de los «grupos financieros» como el *Morgan Guaranty Trust*, *Rockefeller Chase Manhattan Bank*, *Du Pont Chemical*, *First National City Bank* y el *Mellon*. Estos son los cinco primeros bancos de los Estados Unidos.

El panorama económico de las empresas transnacionales para el año de 1977 fue, según ellas, «bastante halagador» ya que sus ventas pasaron de 971 000 millones del año inmediato anterior a 1 086 mil millones de dólares.²⁹ Por segundo año consecutivo, la tasa media de ganancia fue del 4.6%, nivel no alcanzado desde 1968. Ver cuadro 2.

El análisis de la evolución de la economía capitalista a partir de la Segunda Guerra Mundial nos muestra, en consecuencia, que cualquiera que sea el resultado de la discusión teórica sobre la vigencia de los rasgos que Lenin atribuía al imperialismo, queda en pie el proceso continuo de concentración y centralización del capital que produce el funcionamiento de la Ley de la acumulación capitalista planteada por Marx.

[. . .] Hoy —como señalan Baran y Sweezy—, la unidad típica en el mundo capitalista no es la pequeña firma que produce una fracción insignificante de una producción homogénea para un mercado anónimo, sino la empresa en gran escala que produce una parte importante del producto de una industria, o de varias industrias, y que es capaz de controlar el precio, el volumen de su producción y los tipos de cantidades de sus inversiones. La unidad económica típica, en otras palabras, tiene los atributos que alguna vez se pensó que eran privativos de los monopolios.³⁰

El periodo de posguerra muestra la creciente tendencia a la integración del sistema mundial, bajo la égida de las empresas transnacionales cuyo centro son los Estados Unidos.

Pero más aún, la crisis del capitalismo que se inicia entre 1966 y 1968 muestra la validez de la teoría marxista de la baja tendencial

²⁹ Nótese que son precios corrientes.

³⁰ Baran y Sweezy, *op. cit.*, p. 10.

CUADRO 2

LAS MÁS GRANDES INDUSTRIAS DE ESTADOS UNIDOS
EN 1977

SELECCIONADAS POR RAMA

(Millones de dólares)

<i>Industrias y Cias.</i>	<i>Volumen de Ventas</i>	<i>No. de Ocupados (miles)</i>	<i>Volumen de ganancias 1977*</i>
<i>Del Automóvil</i>			
General Motors	54 961	797.0	3 337
Ford Motor	37 841	479.3	1 672
Chrysler	16 708	250.8	163
<i>Petrolera</i>			
Standard Oil (N. J.)	54 126	127.0	2 422
Mobil Oil	32 125	200.0	1 004
Texaco	27 920	70.6	930
<i>Siderurgia</i>			
United States Steel	9 609	165.8	137
Bethlehem Steel	5 370	94.0	—
Armo Steel	3 549	50.1	119
Republic Steel	2 909	40.9	41
<i>Electro y Radiotéc.</i>			
General Electric	17 518	384.0	1 088
International Tel. & Tel.	13 145	375.0	550
International Business	18 133	310.0	2 719
Western Electric	8 134	162.0	490
<i>Química</i>			
Du Pont de Nemours	9 434	131.3	545
Procter and Gamble	7 284	53.7	461
Union Carbide	7 036	113.6	385
<i>Aviocohetera</i>			
Ling-Temco-Vought	4 703	52.8	—
Boeing	4 018	66.9	180
Mc Donnell Douglas	3 544	61.5	122
Lockheed	3 372	55.1	55

* No se toma en cuenta el índice inflacionario.

FUENTE: *Fortune*, mayo 1978.

de la tasa de ganancia que busca por la vía del comercio y la inversión externa contrarrestar su caída y que, por otra parte, llevará a mayores índices de concentración y centralización en la trasnacional. Hechos evidentes son la Guerra de Vietnam, las rivalidades económicas y el reacomodamiento de las fuerzas políticas de los países desarrollados —la constante devaluación del dólar en su lucha por una mayor competitividad— Así, como sus efectos en los países subdesarrollados, vienen a marcar una nueva etapa.

IV. Conceptualización de la empresa trasnacional

La revisión histórica anterior, que ha tenido como centro las categorías de concentración y centralización, nos permite acercarnos a una conceptualización de la empresa trasnacional.

Meditando sobre el método marxista, no resulta raro que al estudiar la fase de la Gran Industria maquinizada haya dedicado una parte a la unidad productiva correspondiente a ese periodo: La Fábrica.³¹ Nos parece que igual que tomó la mercancía como la célula originaria, a partir de la cual una línea continua histórico-genética conduce hasta el capital y el capitalismo, *la fábrica constituiría, para el caso, la unidad más simple, pero a la vez más compleja para estudiar las contradicciones entre concentración y centralización, patrones y obreros, capital constante y variable. Y, sobre todo, la línea continua histórico-genética que lleva del taller y luego de la fábrica capitalista a la trasnacional*, «la unidad económica típica en el mundo capitalista» actual, como la califican Baran y Sweezy.

Marx, en una genial previsión por la vía del método, atisba tal desarrollo al estudiar la Ley General de la Acumulación Capitalista, al señalar:

En la misma medida en que se desarrollan la producción y la acumulación capitalistas, se desenvuelven también la competencia y el crédito, las dos palancas más poderosas de la centralización. Por lo demás, el progreso de la acumulación acrecienta la materia centralizable, esto es, los capitales singulares, mientras que la expansión de la producción capitalista crea aquí la necesidad social, allí los medios técnicos de esas imponentes em-

³¹ Carlos Marx, *op. cit.*, tomo I, vol. 2, Sección Cuarta, cap. XIII, parte 4, p. 511.

presas industriales cuya puesta en práctica está ligada a una centralización previa del capital. *Hoy en día, pues, la fuerza recíproca con que se atraen los capitales singulares y la tendencia a la centralización son más pujantes que nunca.*³²

Tal tendencia cristalizó a principios del siglo actual, fenómeno perfectamente captado por Lenin en 1916:

El incremento enorme de la industria —decía— y el proceso notablemente rápido de concentración de la producción en empresas cada vez más grandes constituye una de las particularidades más características del capitalismo.³³

Las discusiones sobre el tema, reiniciadas como hemos señalado por Baran y Sweezy, han llevado —como ha señalado recientemente Rodolfo Banfi³⁴ “[...] a lograr unanimidad en la constatación de que la concentración es el fenómeno típico de nuestro tiempo”. Ello, no obstante, sin perjuicio de la competencia y contradicciones que se manifiestan, en contra de las tesis shumpeterianas que buscan una consolución en lo que llaman la «despersonalización de la gran sociedad por acciones modernas», en orden a lograr una socialización espontánea o de aquellas otras que, mostrando un total desconocimiento del análisis marxista, intentan encontrar fallas en el mismo al insistir en la existencia de pequeñas empresas al margen de las trasnacionales, ignorando su imbricación.

Una primera caracterización que podríamos hacer, dentro del enfoque de nuestro trabajo de las trasnacionales, es entonces, el constituir una resultante, una concreción del avance del modo de producción capitalista y de las necesidades que éste le plantea al desarrollo mismo de las fuerzas productivas, desarrollo que se manifiesta, como señalaba Hilferding. “En que la misma masa de trabajo vivo pone en movimiento una masa cada vez mayor de medios de producción”.³⁵

Esto nos lleva, a un segundo aspecto en relación a las trasnacionales; nos referimos al proceso de acumulación para enfrentar tal desarrollo. Si el propósito del capital es, como lo demostró Marx, reproducirse a sí mismo en escala ampliada, el logro de tal propósito por medio

³² Carlos Marx, *op. cit.*, tomo I, vol. 3, p. 779 (subrayado nuestro).

³³ V. I. Lenin, *op. cit.*

³⁴ Rodolfo Banfi, “A propósito de «El imperialismo» de Lenin”, en Varios, *Teoría Marxista del Imperialismo*, Cuadernos Pasado y Presente, junio de 1973, p. 102.

³⁵ R. Hilferding, *op. cit.*, p. 202.

del proceso de acumulación capitalista no sólo ha ido creando las formas productivas que le son necesarias, sino acomodándolas al creciente proceso de internacionalización del capital que, como hemos visto, se inicia durante el siglo XIX, se interrumpe en los años comprendidos entre la Gran Depresión y la Segunda Guerra y cobra auge inusitado a partir de 1945. Las trasnacionales constituirían, en tal sentido, la forma recreada para enfrentar las nuevas situaciones, a partir de las formas de fusión y asociación correspondientes al período anterior.

Hemos señalado ya, cómo el mayor grado de internacionalización del capital venía a constituir, en nuestra época, una nueva dimensión dentro del proceso de exportación de capital que se inicia después de la Segunda Guerra, y cómo la trasnacional es la estructura que lo concreta.

La Empresa Trasnacional, por lo tanto, se encuentra representada por el proceso de acumulación de capital, con un desarrollo avanzado de las fuerzas productivas, donde las relaciones de producción ya no pertenecen a un contexto nacional, sino internacional.

Es decir, que la unidad de los ciclos: capital-dinero, capital-productivo, capital-mercancías —denominado capital financiero—,³⁶ unidos en el proceso de producción y circulación expanden el movimiento de las relaciones sociales —las relaciones de clase— a nivel mundial, en el seno de la valorización de capital. Sin embargo, habría que agregar además, que conceptualizar a la Empresa Trasnacional como la expresión, en el seno del modo de producción capitalista, como la unidad entre PROCESO productivo-circulatorio, sería incipiente, pues —en determinación recíproca— también abarca la superestructura, en donde mecanismos desarrollados por el avance de las fuerzas productivas, influyen en el Estado Nacional convirtiéndolo en un Estado supeditado a los intereses de dichas empresas, vigilando la valorización de capital y consecuentemente sus ganancias.

³⁶ Cf. Ver Hilferding, "Llamo capital financiero al capital bancario, esto es, capital en forma de dinero, que de este modo se transforma realmente en capital industrial", *op. cit.*, pp. 253-254. Lenin, por su parte, corrige y amplía: "Esta definición no es completa, por cuanto no se indica en ella uno de los aspectos más importantes: el aumento de la concentración de la producción y del capital en un grado tan elevado, que conduce y ha conducido al monopolio. Pero en toda la exposición de Hilferding, en general, y en particular en los dos capítulos que preceden a aquél del cual hemos entresacado esta definición, se subraya el papel de los monopolios capitalistas. Concentración de la producción; monopolios que se derivan de la misma; fusión o ensambladura de los bancos con la industria: tal es la historia de la aparición del capital financiero y lo que dicho concepto encierra", *op. cit.*, pp. 760-761.

La empresa trasnacional a su vez mantiene, defiende y desarrolla un frente teórico e ideológico para facilitar la valorización del capital. Es el poder del dinero y de los medios de producción,³⁷ los que han venido a desarrollar una ideología dominante, cuyos instrumentos imbricados en la esfera de la superestructura: organización escolar, medios de comunicación y militarización, coadyuvando todo el proceso económico, social y político del sistema capitalista. Dichos mecanismos, de acuerdo con cada formación económica social, toman diferentes especificidades y son generales a todos los países.

En efecto, esto ha llevado a alguna polémica a la cual es necesario referirse basados en esta característica. Algunos autores argumentan la falta de base nacional de las trasnacionales, lo que desde luego tiene implicaciones de tipo político-económico. Rolfe y Damm, entre otros, señalan que en un futuro, las fusiones internacionales y el mayor intercambio financiero tenderán a imposibilitar su identificación con un país, lamentando —de paso— que nuestra época aún no está preparada para abandonar el concepto de Estado-Nación a causa de los rescoldos teóricos de Smith y Ricardo en el planteamiento de la inmovilidad de los factores productivos.³⁸

El análisis del proceso de acumulación a nivel mundial, sus correspondientes desplazamientos de un país a otro que se convierte en integrador del sistema imperialista y los datos mismos, algunos de ellos mencionados a manera de ejemplo en la parte anterior, nos permiten rechazar tal posición. Es evidente como indica Theotonio Dos Santos que "lo que hoy se llama empresa multinacional no son necesariamente corporaciones que pertenecen a capitalistas de muchas naciones, ni tampoco que son dirigidas por capitalistas o gerentes de muchas naciones. A pesar de que tienen una política internacional, ellas operan más bien desde una base nacional".³⁹

Rolfe y Damm pretenden ignorar, sin duda, que a una mayor internacionalización del capital, han correspondido nuevas formas de dominación en las que se produce una modificación en el Estado mismo y en la estructuración de las clases en éste.

Aún con una base nacional —hecho cuyo reconocimiento permite un mejor análisis— las trasnacionales han venido a integrar en las

³⁷ Víctor M. Bernal, "La Publicidad: Economía y Política de los «Medios Masivos»". *Rev. Problemas del Desarrollo*, No. 31, p. 140.

³⁸ Cf. S. Rolfe y W. Damm, *The Multinational Corporation in the World Economy*, Praeger Publishers Inc., N. Y., 1970.

³⁹ Theotonio Dos Santos, "La Corporación Multinacional", en Varios, *Problemas del Subdesarrollo Latinoamericano*, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1973.

formaciones sociales en que funcionan, un bloque de poder con las fracciones de la burguesía nacional y los elementos dirigentes del llamado Estado Militar, con una evidente hegemonía de aquéllas.⁴⁰

Este nuevo tipo de Estado, como se ha señalado en otro trabajo⁴¹ tendría como objetivos centrales, la creación de las condiciones para la expansión del capital internacional y la garantía de una «estabilidad», con el fin de evitar la caída de la tasa de ganancia. Es decir, represión de las organizaciones de la clase obrera y un mayor incremento de la plusvalía absoluta y relativa.

Ello es, desde luego, acorde al funcionamiento interno del proceso de acumulación de cada formación social, alcanzando actualmente su mejor caracterización en los países de mayor desarrollo. Es claro que en el resto, adquiere características *sui géneris*, pero no por ello contrarias a la tendencia general que asume en América Latina. Pero este tema se sale ya de nuestros objetivos originales; intentemos entonces, recoger algunas de nuestras observaciones centrales:

1. Cardoso, al referirse al uso de la historia en la interpretación del desarrollo social, señala que «la Historia sólo se deja aprehender por medio de los conceptos que la organizan» pues «el proceso social emite las señales que, bajo la forma de ideología, indican los contornos entre las cosas, pero el conocimiento del proceso histórico requiere de la producción intelectual de conceptos y categorías básicas».⁴² Ello, sin duda, es un desarrollo de lo que Marx llamó «conceptuar científicamente», o sea expresar el carácter de un determinado tipo, organismo o todo determinado que está en desarrollo o evolución. Ello en contra del método historicista, simplemente, cuyo interés central es el meramente cronológico y descriptivo.

Las categorías de concentración y centralización, enmarcadas dentro del proceso de acumulación capitalista son, en Marx, el resultado de tal método que no sólo permiten el análisis en un momento dado, sino preveen su desarrollo futuro,

⁴⁰ Ver Atilio Borón, «El Problema del Aparato de Estado en el Capitalismo Contemporáneo: Notas Preliminares para una Investigación» (manuscrito) XII Congreso Latinoamericano de Sociología. Quito, Nov. de 1977.

⁴¹ A. Girón, «Militarismo y Empresas Transnacionales en América Latina», *Rev. Problemas del Desarrollo*. Instituto de Investigaciones Económicas, No. 32, México, 1977.

⁴² F. H. Cardoso, «Notas sobre el Estado Actual de los Estudios de la Dependencia», en *Problemas del Subdesarrollo Latinoamericano*. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1976, p. 101.

mediante el establecimiento de leyes del desarrollo, tales las generales de la acumulación capitalista y la de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

Es su aplicación, entonces, las que permiten detectar la génesis y el desarrollo de las actuales empresas transnacionales, como hemos intentado mostrarlo a lo largo del ensayo.

2. «El comercio exterior —ha dicho Marx— cuando se limita a reponer los elementos [también en cuanto a su valor], no hace más que desplazar las contradicciones a una esfera más extensa, abriendo ante ellas un campo mayor de acción».⁴³

Este párrafo cobra mayor vigor en las condiciones actuales de desarrollo capitalista, en el grado de internacionalización alcanzado, las empresas transnacionales, en su lucha por la ganancia, inundan todas las esferas del capital en nuestros países, llevando sus contradicciones a nivel de la superestructura en general, y la del Estado en particular.

3. En la medida en que la «combinación» como categoría recoge dialécticamente —génesis y resultado— las crisis del sistema capitalista, las empresas transnacionales vienen a resultar una forma de paliar, pero también de profundizar, la crisis actual que enfrenta el mundo capitalista.
4. Los rasgos específicos que asumen las formas estructurales, se resuelven necesariamente en la instancia super-estructural. Ello explica los rasgos que el Estado ha asumido en América Latina, en el marco de la actual internacionalización de la producción y del capital que se concreta en el desarrollo de las transnacionales.
5. Los países latinoamericanos, países subdesarrollados, adquieren características específicas dentro del marco del Imperialismo. Si cuantificamos el monto total de las inversiones extranjeras directas, únicamente de las transnacionales estadounidenses, para el año de 1976 fue de 23 536 millones de dólares,⁴⁴ para 1977 la inversión extranjera directa alcanzó la suma de 27 739.⁴⁵ Concomitante a este proceso, la inversión extranjera indirecta se expresó en un enorme endeudamiento. Sólo para los países

⁴³ Marx, *El Capital*, tomo II. Cita tomada de R. M. Marini, *Dialéctica de la Dependencia*, Editorial ERA, México, 1974, p. 11.

⁴⁴ *Survey of Current Business*, agosto de 1977.

⁴⁵ *Ibidem.*, agosto de 1978.

no exportadores de petróleo en la región éste fue de 79 240 millones, de los cuales el 76% corresponde sólo al grupo, Argentina, Brasil y México.⁴⁶

6. Dentro del proceso de transnacionalización de los medios de producción es necesario remarcar, la agudización de la lucha de clases en el seno de los movimientos populares que conllevará a la transformación de las formaciones sociales latinoamericanas, todo ello cristalizado, bajo la "dictadura del proletariado".

SUMMARY: This work is intended as a genetic-structural analysis of concentration and centralization, determined in the general law of the capital accumulation, to detect in a historical manner the characteristic origin and traits of the transnational corporation as a superior unit of the development of monopolistic capital, as well as the internationalization of the capital. Within this framework the influence of the transnational corporations is explained beyond the mere phases of capital extending a new type of State and a new content of the class struggles in the Latin American countries.

RÉSUMÉ: Dans ce travail, l'auteur tente une analyse génétique structurelle de la concentration et centralisation, déterminées par la loi fondamentale de l'accumulation capitaliste; cela lui permet de détecter historiquement l'origine et les caractéristiques de l'entreprise Multinationale, comme unité supérieure du développement du Capital Monopoliste et de l'internationalisation du capital. De ce point de vue, l'auteur explique l'influence des multinationales au delà des simples phases du capital, pour s'étendre sur la configuration d'un nouveau type d'État et d'un nouveau contenu de la lutte des classes dans les pays latinoaméricains.

⁴⁶ Daniel Mato, "La Deuda Externa de América Latina", en *Revista de Comercio Exterior*, noviembre de 1977, p. 1312.